III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 6
6 de Agosto de 2011

La adoración, el canto y la alabanza

Gilberto G. Theiss

La vida de David presente innumerables lecciones de victorias y derrotas, éxitos y fracasos. Los relatos bíblicos acerca de su vida y relación con Dios están marcados por actos de devoción, adoración y música, permeados de situaciones –en muchas ocasiones– extrañas y en otras en coherencia con la voluntad de Dios. Con mucha atención, es posible percibir un cambio, una transformación y una mejoría espiritual y musical graduales en la vida de este notable hombre.

David fue el compositor de una gran parte de los salmos y su vida fue prácticamente una canción. Músico por excelencia, atravesó las experiencias más trágicas de su vida como pecador, hijo de Dios, rey y músico. Sus pecados más graves le costaron su propia familia, especialmente los hijos. Su música se manifiesta con fuerza en cánticos de alabanza en toda la Escritura. Tenemos mucho para aprender de David en lo que respecta a la verdadera y falsa adoración, pues su vida estuvo marcada por períodos y experiencias que manifiestan estas dos características. Observando los errores de David y sus aciertos, podemos administrar mejor nuestros errores y aciertos actuales. La fidelidad a Dios es la nota dominante de la verdadera adoración y ese fue el motivo de la caída del rey Saúl. No obstante, aunque la vida de David estuviera pautada también por la desobediencia, él fue humilde en reconocer sus errores y humillarse delante del Señor.

Lectura adicional

"David y Saúl están ante nosotros en la historia como hombres de un carácter completamente diferente. La conducta de David demuestra que consideraba el temor de Jehová como el principio de la sabiduría; pero Saúl se vio privado de su fortaleza porque no hizo que la regla de su vida fuera la obediencia a los mandamientos de Dios. Es algo terrible que un hombre ponga su voluntad en contra de la voluntad de Dios, tal como se revela en los requerimientos específicos de Dios. Toda la honra que un hombre pueda recibir en el trono de un reino sería una pobre compensación por la pérdida del favor de Dios por un acto de deslealtad al cielo. A la larga, la desobediencia a los mandamientos de Dios tan solo puede producir desastre y deshonra. Dios ha dado a cada hombre su obra, tan ciertamente como nombró a Saúl gobernante de Israel; y la lección práctica e importante para nosotros es que cumplamos con nuestra obra señalada, de tal manera que

podamos hacer frente a los registros de nuestra vida con gozo y no con pesar" (*Comentario bíblico adventista,* tomo 2, p. 1012).

Entre Saúl y David

1 Samuel 16:6-13; 17:45-47; 18:14; 24:10; 26:9; 30:6-8

La ruina de Saúl se determinó por su negligencia en atender a su propia necesidad de mantener el control de su vida en las manos de Dios. No se humilló y no se arrepintió de sus pecados como debería haberlo hecho. Aunque no hubiera cometido las atrocidades cometidas por David, la gran diferencia que puede notarse entre ambos es justamente la búsqueda amarga del perdón y la profunda humillación y sufrimiento que David soportó a causa de sus errores grotescos. Saúl no se humilló y no siguió las orientaciones divinas. Eso es exactamente lo que determina la verdadera vida cristiana de la falsa vida. Esto también es lo que determina la diferencia entre la verdadera adoración y la falsa. El problema no es la transgresión en sí misma, sino en la manera en cómo reaccionamos ante un tal pecado cometido. Seguir las propias inclinaciones cuando no conocemos a Dios, aunque no es justificable, es comprensible. Sin embargo, Saúl conocía a Dios y su voluntad, y no siguió sus orientaciones. David, al contrario de Saúl, conocía a Dios, y aún así cometió atrocidades terribles, pero cuando tuvo la oportunidad de arrepentirse, no las desperdició y se humilló amargamente ante el Señor. Y procuró, desde ese momento en adelante, y de la mejor manera posible, seguir las orientaciones de Dios para su vida.

Notamos en los relatos de la vida de David un cambio moral, conductual y espiritual progresivos. Probablemente, temía al Señor, tanto que –al haber sido alertado por el profeta Natán de su real condición delante de Dios– sufrió amargamente por haber pecado contra su Dios y contra su prójimo. Por más abominable que hubiera sido la vida de este rey, Dios lo alcanzó y lo transformó. Lo que determinó la diferencia con Saúl fue la disposición de servir y hacer la voluntad de Dios.

Lectura adicional

"En Saúl Dios había dado a los israelitas un rey según el corazón de ellos, como dijo Samuel cuando le fue confirmado el reino a Saúl en Gilgal: 'Ahora pues, ved aquí vuestro rey que habéis elegido' (1 Samuel 12:13). Bien parecido, de estatura noble y de porte principesco, tenía una apariencia en un todo de acuerdo con el concepto que ellos tenían de la dignidad real; y su valor personal y su pericia en la dirección de los ejércitos eran las cualidades que ellos consideraban como las mejor calculadas para obtener el respeto y el honor de otras naciones. Les interesaba muy poco que su rey tuviera las cualidades superiores que eran las únicas capaces de habilitarle para gobernar con justicia y con equidad. No pidieron un hombre que tuviera verdadera nobleza de carácter, y que amara y temiera a Dios. No buscaron el consejo de Dios acerca de las cualidades que su gobernante debía tener para que ellos pudieran conservar su carácter distintivo y santo como pueblo escogido del Señor. No buscaron el camino de Dios, sino el propio. Por lo tanto, Dios les dio un rey como lo querían, uno cuyo carácter reflejaba el de ellos mismos. El corazón de ellos no se sometía a Dios, y su rey tampoco era subyugado por la gracia divina. Bajo el gobierno de este rey, iban a obtener la experiencia necesaria para que pudieran ver su error, y volver a ser leales a Dios".

“Sin embargo, habiendo el Señor encargado a Saúl la responsabilidad del reino, no le abandonó ni le dejó solo. Hizo que el Espíritu Santo se posara en Saúl para que le revelara su propia debilidad y su necesidad de la gracia divina; y si Saúl hubiera fiado en Dios, el Señor habría estado con él. Mientras la voluntad de Saúl fue dominada por la voluntad de Dios, mientras cedió a la disciplina de su Espíritu, Dios pudo coronar sus esfuerzos de éxito. Pero cuando Saúl escogió obrar independientemente de Dios, el Señor no pudo ya ser su guía, y se vio obligado a hacerle a un lado. Entonces llamó a su trono a un ‘varón según su corazón" (1 Samuel 13:14), no a uno que no tuviera faltas en su carácter, sino a uno que, en vez de confiar en sí mismo, dependería de Dios, y sería guiado por su Espíritu; que, cuando pecara, se sometería a la reprensión y la corrección” (*Patriarcas y profetas*, pp. 689, 690).

Un corazón contrito, un espíritu quebrantado
Salmo 51:17

Nada es más significativo y profundamente conmovedor delante de Dios que un corazón contrito y un espíritu quebrantado. Para Dios, no tiene precio esta realidad en el corazón humano. Dios se conmueve cuando nos presentamos a Él con una vida así. Nada podrá ser más valioso como símbolo de la verdadera adoración que esto.

Manifestar un corazón contrito y un espíritu quebrantado significa poseer una intensa convicción de nuestra más profunda y verdadera realidad. Somos pecadores, faltos, enfermos, imperfectos, llenos de errores y totalmente vueltos hacia el mal. Si permitiéramos que nuestra real naturaleza nos gobernara completamente, entonces entenderíamos bien lo que significa poseer una naturaleza propensa al pecado. Entender la grandiosidad del plan de redención en nuestro favor y de lo que realmente merecemos en nuestra condición, sobrepasa cualquier lógica y debiera llevarnos a la más profunda experiencia de contrición y quebranto. Lo único que merecemos es sufrimiento y muerte. Dios podría haber lanzado este mísero planeta a los confines del universo para nunca más recordarlo, pero ¡no fue eso lo que Dios hizo! Prefirió llevar adelante una estrategia de salvación, aún a costa de su propia vida.

Somos salvos en Cristo sin merecerlo. Somos redimidos por Jesús sin ninguna razón lógica que podamos esgrimir en nuestra defensa. Somos miserables, pobres y sin absolutamente nada de bueno que podamos exhibir para ser recibidos en el cielo. La única lógica que existe es que Dios sobrepasó todos los límites y cualquier clase de razonamiento para ofrecernos justamente lo que jamás mereceríamos. ¿No es esto motivo suficiente para manifestar contrición de corazón y quebrantamiento de espíritu? ¿Por qué otros motivos podríamos creer que podríamos ser salvos por alguna clase de obra? ¿No sería arrogancia o soberbia de nuestra parte pensar que podemos exigirle a Dios algo, aún cuando creamos que tenemos una buena conducta y una vida correcta? Somos enfermos por naturaleza, pero aquellos que creen que podemos ser salvos por alguna obra, están aún más enfermos. La verdadera adoración, como hemos estudiado hasta ahora, nos conduce a materializar en nuestra vida únicamente la soberana voluntad de Dios. El tema que ahora nos ocupa es una evidencia cristalina más de una verdadera adoración. Con la certeza y la real convicción de nuestro estado delante de Dios, con el corazón contrito, somos llevados a reflejar y a cumplir con sabiduría, temor y amor la tierna voluntad divina. Aquellos que realmente entienden esta grandiosa verdad jamás desearán hacer su propia voluntad en desmedro de la Voluntad de Aquél que no escatimó su propia vida por nosotros.

Lectura adicional

"...Mientras más contemplemos el carácter de Dios, más humildes llegamos a ser, y más baja es la estimación de nuestro propio yo. Esta es ciertamente la evidencia de que el que eso hace contempla a Dios, y está unido a Jesucristo. A menos que seamos mansos y humildes, no podremos en verdad pretender que tenemos el más mínimo concepto del carácter de Dios".

"Los hombres pueden pensar, que poseen cualidades superiores. Sus espléndidos talentos, su gran erudición o elocuencia, su actividad y celo, pueden deslumbrar el ojo, deleitar la fantasía, y despertar la admiración de los que no pueden ver bajo la superficie. Pero a menos que la humildad y la modestia estén vinculadas con esos otros dones, se verá la glorificación y la exaltación propias. A menos que cada cualidad sea consagrada al Señor, a menos que aquellos a quienes el Señor ha confiado sus dones busquen esa gracia que solamente puede obrar para que tales cualidades sean aceptas por Dios, serán considerados por el Señor... como siervos inútiles. 'Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios' (Salmo 51:17)... Aquellos cuyo corazón esté ablandado y sometido, que hayan visto las gloriosas manifestaciones del carácter de Dios, no revelarán presunción descuidada... El yo se perderá en la conciencia que tienen de la maravillosa gloria de Dios, y de su propia completa indignidad" (*Hijos e hijas de Dios,* p. 70).

David: Un canto de alabanza y adoración

1 Crónicas 196:8, 12, 15, 16, 22

David fue músico por excelencia, y sus canciones deben haber marcado una diferencia en su tiempo. Posiblemente muchos fueron influenciados por sus cánticos y, en este sentido, sus canciones presentaban la esencia de la verdadera adoración, el exaltar sólo a Dios por sus obras y su misericordia.

La vida de este noble hombre muestra cómo debe ser la nuestra. Nuestra vida debe ser una eterna alabanza a Dios por sus brillantes obras en nuestro favor. Somos hechos en Cristo nuevas criaturas. Hemos sido rescatados del más profundo abismo. Estábamos perdidos, pero por el amor y la gracia divinas, fuimos hallados y purificados. Imaginamos si Dios simplemente hubiera permitido que la justicia se hubiera completado cuando el hombre pecó. Seguramente hoy ya no existiría la raza humana. Dios reemplazó nuestra eterna muerte con su eterna vida. Sus pisadas transitaron el camino que debía ser nuestro. Él se hizo polvo para revestirnos de su gloria. Todo indica que David, en algún momento de su vida, pudo entender cada verdad que trasunta nuestra condición y la respuesta de Dios ante ello. David tuvo una vida de cánticos, pues –como nadie– percibió la asombrosa actitud de la Divinidad en nuestro favor, incluso en él. Como David, si somos tocados por esa realidad, estaremos eternamente agradecidos y nuestra vida estará signada por eternos loores de alabanza y gratitud. El amor de Dios está rodeado de grandes misterios que son capaces de sobrecoger aún a los más nobles ángeles que hay en el cielo. Recordemos, no se trata sólo de cantar, sino –en rigor de verdad– la vida entera debe ser un verdadero y suave cántico de gozo al Señor.

Lecturas adicionales

“Al ver caer a Uzza, David, reconociendo que su propio corazón no estaba del todo en armonía con Dios, tuvo temor al arca, no fuese que alguno de sus pecados le acarreara castigos. Pero Obed-edom, aunque se alegró temblando, dio la bienvenida al sagrado símbolo como garantía del favor de Dios a los obedientes. La atención de todo Israel se dirigió ahora hacia el geteo y su casa, para observar cómo les iría con el arca. ‘Y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa’”.

“La reprensión divina realizó su obra en David. Le indujo a comprender como nunca antes la santidad de la ley de Dios, y la necesidad de obedecerla estrictamente. El favor manifestado a la casa de Obed-dom infundió nuevamente en David la esperanza de que el arca pudiera reportarle bendiciones a él y a su pueblo”.

“Al cabo de tres meses, resolvió hacer un nuevo esfuerzo para transportar el arca, y esta vez tuvo especial cuidado de cumplir en todo detalle las instrucciones del Señor. Volvió a convocar a todos los hombres principales de la nación, y una congregación enorme se reunió alrededor de la morada del geteo. Con cuidado reverente se colocó el arca en los hombros de personas divinamente designadas; la multitud se puso en fila, y con corazones temblorosos los que participaban en la vasta procesión se pusieron en marcha. Cuando habían andado seis pasos, sonaba la trompeta mandando hacer alto. Por orden de David, se habían de ofrecer ‘un buey y un carnero grueso’. El regocijo reinaba en lugar del temor entre la multitud. El rey había puesto a un lado los hábitos regios, y se había vestido de un efod de lino sencillo, como el que llevaban los sacerdotes. No quería indicar por este acto que asumía las funciones sacerdotales, pues el efod era llevado a veces por otras personas además de los sacerdotes. Pero en este santo servicio tomaba su lugar, ante Dios, en igualdad de condiciones con sus súbditos. En ese día debía adorarse a Jehová. Era el único que debía recibir reverencia” (*Patriarcas y profetas,* pp. 765, 766).

“Las ceremonias solemnes que acompañaron el traslado del arca habían hecho una impresión duradera sobre el pueblo de Israel, pues despertaron un interés más profundo en el servicio del santuario y encendieron nuevamente su celo por Jehová. Por todos los medios que estaban a su alcance, David trató de ahondar estas impresiones. El servicio de canto fue hecho parte regular del culto religioso, y David compuso salmos, no solo para el uso de los sacerdotes en el servicio del santuario, sino también para que los cantara el pueblo mientras iba al altar nacional para las fiestas anuales. La influencia así ejercida fue muy abarcante, y contribuyó a liberar la nación de las garras de la idolatría. Muchos de los pueblos vecinos, al ver la prosperidad de Israel, fueron inducidos a pensar favorablemente en el Dios de Israel, que había hecho tan grandes cosas para su pueblo” (*Patriarcas y profetas,* p. 768).

El canto de David

Job 38:7; Apocalipsis 4:9-11; 5:9-13; 7:10-12; 14:1-3

La música está en todas partes. Parece que en todo hay música. Notemos que los sapos cantan, los grillos cantan, los pájaros también y los especialistas en genética afirman que en nuestras células hay música. Todo en la naturaleza trasunta musicalidad. El hombre fue dotado de un poder especial para producir música. Dios hizo un mundo totalmente musical.

David utilizó la música para adorar a Dios en sus días. Aunque sus melodías se perdieron con el tiempo, las letras de muchas de sus canciones han quedado registradas en la Palabra de Dios. A través de esas letras percibimos la relación íntima con Dios por medio de sus cánticos. Él utilizaba la música con la finalidad de alabar y adorar a su Dios.

La música es el más poderoso instrumento para elevar a los hombres hasta el cielo. Sin embargo, es bueno que tengamos en mente que la música también tiene poder para desviar la mente del cielo. La Biblia no nos aclara cómo eran las canciones de David, pero nos dejan suficientes principios para que podamos diferencia la música que es entonada a Dios de las que poseen algún rasgo de simpatía con el pecado.

El canto debe ser usado para elevar a las personas a la atmósfera celestial. Debe ser una herramienta que ayude a las personas a desvincularse de las cosas del mundo que las aparten de la pureza y la santidad. No cualquier música con letra religiosa hace apropiada la música y mucho menos aquella que satisfaga nuestros gustos personales. Tenemos que tener en mente que la naturaleza entera quedó comprometida por el pecado y nuestros propios gustos necesitan pasar por el proceso de regeneración y santificación. Según Salmo 96:1, la música no es cuestión de gustos sino de inteligencia y sabiduría. Como en el caso de David, nuestros cánticos ofrecidos a Dios deben reflejar la voluntad divina. Con el tiempo, David entendió este gran propósito y no dejó de hacer lo mejor posible para lograr este ideal. Es importante comprender que debemos ofrecer aquello que Dios requiere, o sea, un cántico distinto del mundo y lleno de sinceridad, subyugado por la voluntad divina.

Lecturas adicionales

“La melodía de alabanza es la atmósfera del cielo; y cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, se oye música y alabanza, ‘alegría y gozo, alabanza y voces de canto’”.

“Por encima de la tierra recién creada, hermosa e inmaculada, bajo la sonrisa de Dios, ‘alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios’. Los corazones humanos, al simpatizar con el cielo, han respondido a la bondad de Dios con notas de alabanza. Muchos de los sucesos de la historia humana han estado ligados al canto” (*La educación,* p. 161).

“Durante su vida terrenal, Jesús hizo frente a la tentación con un canto. A menudo, cuando se decían palabras mordaces y ofensivas, cuando la atmósfera que lo rodeaba era sombría a causa de la melancolía, el disgusto, la desconfianza o el temor opresivo, se oía su canto de fe y santa alegría” (*La educación*, p. 166).

“La historia de los cantos de la Biblia está llena de insinuaciones en cuanto a los usos y beneficios de la música y el canto. A menudo se pervierte la música haciéndola servir a malos propósitos, y de ese modo llega a ser uno de los instrumentos más seductores de la tentación. Pero, debidamente empleada es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos hacia temas más nobles, y a inspirar y levantar el alma”.

“Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos de hoy a alegrar por el mismo medio su vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria que el de repetirlas mediante el canto. Y esa clase de canto tiene un poder ma-

ravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas, para avivar el pensamiento y despertar simpatía, para promover la armonía en la acción, y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo".

"Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria alguna palabra de Dios al alma oprimida y a punto de desesperar, mediante el tema olvidado de algún canto de la infancia. Entonces las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas".

"Nunca se debería perder de vista el valor del canto como medio educativo. Cántense en el hogar cantos dulces y puros, y habrá menos palabras de censura y más de alegría, esperanza y gozo. Cántese en la escuela y los alumnos serán atraídos más a Dios, a sus maestros, y los unos a los otros".

"Como parte del servicio religioso, el canto no es menos importante que la oración. En realidad, más de un canto es una oración. Si se enseña al niño a comprender esta, pensará más en el significado de las palabras que canta, y será más sensible a su poder".

"Al conducirnos nuestro Redentor al umbral de lo infinito, inundado con la gloria de Dios, podremos comprender los temas de alabanza y acción de gracias del coro celestial que rodea el trono, y al despertarse el eco del canto de los ángeles en nuestros hogares terrenales, los corazones serán acercados más a los cantores celestiales. La comunión con el cielo empieza en la tierra. Aquí aprendemos la clave de su alabanza" (*La educación*, pp. 167-168).

"Cantad a Jehová cántico nuevo"

1 Corintios 10:31; Filipenses 4:8; Colosenses 1:18

Este es uno de los temas más espinosos en nuestros días. Nada puede generar tantas desavenencias como la cuestión de la música. Supongamos que subiéramos a un ring en las condiciones en las que te encuentras en este momento para luchar contra el famoso Mike Tyson, ¿cuánto tiempo te llevaría retirarte de ese ring a las apuradas? Pues bien, en mi caso, yo ni siquiera entraría en el ring. Por lo tanto, debes saber que –en esta cuestión de la música– si tú resuelves entrar en el ring, tu gran adversario no será Mike Tyson sino el mismo Satanás. El diablo entiende mucho más de música que todos los músicos juntos y por esta razón es muy importante tener en mente que cualquier precaución es poca en lo que respecta a la alabanza y la adoración.

En el contexto de lo que hasta ahora hemos aprendido acerca de la verdadera adoración, notamos que la falsa adoración está vinculada a la voluntad humana, en desmedro de la voluntad divina. Esto significa que no debiera ser el gusto humano lo que determine cómo debiera ser la adoración a Dios. La adoración debe seguir los parámetros que involucran los valores y los principios divinos. Infelizmente, y debido al fuerte relativismo y existencialismo, lo que ha moldeado la adoración de Dios en la actualidad es el gusto y la cultura de nuestra generación. Con en el pasado, el paganismo y la mundanalidad ha entrado por los portales y el pseudo argumento de que no todo en el mundo es malo y ello puede ser utilizado para atraer a las mentes secularizadas al evangelio. La generación de hoy está cometiendo el mismo error del Israel antiguo, transformar lo que es más importante en la vida religiosa –la adoración– en un momento de entretenimiento y satis-

facción emocional humano amalgamado con la mundanalidad de una generación corrupta y esclava del pecado. La música cristiana de hoy, así como lo expresa la autora de la lección, está tan manchada con la música de la cultura pecaminosa de los idólatras de nuestro tiempo que ya no podemos percibir diferencia alguna entre ambas. Esto es muy serio y desgraciadamente –debido a la ceguera espiritual de muchos– se está volviendo difícil notar la línea que diferencie lo sagrado de lo mundano. Un cántico nuevo significa el cántico de una nueva vida, de pensamientos nuevos, de nuevos ideales, de un nuevo corazón repleto del deseo de ser diferente del mundo y más semejante a Cristo, y no de un cántico viejo, mundano y lleno de características de una cultura volcada hacia la idolatría y las pasiones carnales.

Recordemos que, en el conflicto final, las revelaciones contenidas en el libro de Apocalipsis, especialmente en el capítulo 14, presentan un recio combate basado en todo lo que está permeado de verdadera y falsa adoración. No es de extrañar que los cimientos que sustentan la verdadera adoración, además del propio estilo de vida, se basen también en la observancia del sábado y en el culto entonado en cánticos.

Es válido también recordar que la iglesia no está en contra de la modernización de la música, y en realidad, eso es fundamental y necesario. Sin embargo, debemos avanzar en esta dirección aplicando principios de censura espiritual y bíblica en aquello que escogemos y seleccionamos. Todo cuidado es poco en el uso de los métodos para alcanzar a las personas con las buenas nuevas del Evangelio. No obstante, tal como la palabra revelada nos advierte, “Al conformarse la iglesia con las costumbres del mundo, se vuelve mundana, pero esa conformidad no convierte jamás al mundo a Cristo” (*El conflicto de los siglos*, p. 563). Hablando acerca del pueblo de Israel, Elena G. de White nos advierte que “los israelitas no se dieron cuenta de que ser en este respecto diferentes de las otras naciones era un privilegio y una bendición especial. Dios había separado a los israelitas de todas las demás gentes, para hacer de ellos su propio tesoro. Pero ellos, despreciando este alto honor, desearon ansiosamente imitar el ejemplo de los paganos. Y aun hoy subsiste entre los profesos hijos de Dios el desea de amoldarse a las prácticas y costumbres mundanas. Cuando se apartan del Señor, se vuelven codiciosos de las ganancias y los honores del mundo. Los cristianos están constantemente tratando de imitar las prácticas de los que adoran al dios de este mundo. Muchos alegan que al unirse con los mundanos y amoldarse a sus costumbres se verán en situación de ejercer una influencia poderosa sobre los impíos. Pero todos los que se conducen así se separan con ello de la Fuente de toda fortaleza. Haciéndose amigos del mundo, son enemigos de Dios. Por amor a las distinciones terrenales, sacrifican el honor inefable al cual Dios los ha llamado, el de manifestar las alabanzas de Aquel que nos ‘ha llamado de las tinieblas a su luz admirable’ (1 Pedro 2:9)” (*Patriarcas y profetas*, pp. 657, 658).

Como bien lo expresó el pastor Erton Köller, “necesitamos modernizarnos, pero sin mundanalizarnos”.

Por otra parte, no es sabio de nuestra parte salir por allí condenando a las personas. Debemos predicar, enseña, dialogar, y siempre con espíritu cristiano, buscar ayudar a la gente a comprender mejor los aspectos que involucran la adoración a través de la liturgia y la música con mucha paciencia y amor fraternal. No todos han recibido luz al respecto. Muchos han ofrecido alabanzas con mucha sinceridad y –en su ignorancia– Dios los ha aceptado. Pero debemos tener cuidado extremo, pues Dios tampoco aceptará loores de aquellos que persistentemente prefieren mantenerse en la ignorancia.

La música es uno de los vehículos que puede conducirnos a la verdadera o falsa adoración. Aquellos que insisten en enseñar que lo importante es la letra y no la estructura musical, están haciendo uso de la misma falacia pseudo-dialéctica de cierta comunidad evangélica que dicen que lo importante es adorar a Dios y no el día de la semana que se separa para adorar. Este mismo razonamiento relativista ha sido frecuentemente utilizado en detrimento de diversas doctrinas y principios bíblicos enseñados y requeridos llevando al mundo religioso a un falso reavivamiento. Varios eruditos de la comunidad evangélica han hecho uso de ese silogismo para perpetrar la observancia del domingo enseñando que en verdad lo que importa para Dios no es el día en sí mismo sino el principio existente en ese día, el de adorar a Dios en la más pura sinceridad humana. Con esto sostienen la idea de que no existe la ley cuando todo es hecho con sinceridad.

Notemos que la sinceridad es aliada, no de la ignorancia intencional, sino de la verdad. Dios sólo acepta el error cuando parte de un corazón sincero que no conoce la verdad divina. En este caso, podemos considerar sin margen alguno de error que la ofrenda de Caín no pudo haber sido sincera, y por esa razón fue rechazada. Al respecto, y sirviendo de lección para todos nosotros, en pleno siglo XXI, Elena de White aclara que Abel "estaba decidido a adorar a Dios de acuerdo con las instrucciones que Dios le había dado. Esto desagradó a Caín. Él pensó que sus propios planes eran mejores, y que el Señor se avendría a su procedimiento" ((*Testimonios para los ministros,* p. 74). También aclara que "en la experiencia de Caín y Abel tenemos un símbolo de las dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin del tiempo, y su ejemplo es digno de ser estudiado. Había marcadas diferencias en el carácter de estos dos hermanos y esas mismas diferencias se las encuentra en la familia humana de nuestros días. Caín representa a los que siguen los lineamientos y principios satánicos y quieren adorar a Dios a su manera. Como sus seguidores, quieren rendirle una obediencia parcial sin someterse enteramente a Dios" (*Signs of the Times,* 23 de diciembre, 1886).

Concluyo con dos citas del Espíritu de Profecía muy pertinentes y que no pueden ser subestimadas. Examínalas y consérvalas en el corazón. Hablando acerca de los últimos días, inmediatamente antes del cierre del tiempo de gracia, Elena de White nos dice: "Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo" (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 42).

También escribió que "Todo estaba preparado para la obra de Satanás. El condujo a muchos a abandonar la razón y el juicio y a dejarse gobernar por las impresiones. El Señor requiere que su pueblo emplee su razón y no la ponga a un lado en favor de las impresiones. Su obra será inteligible para todos sus hijos. Su enseñanza será tal que se recomiende al entendimiento de los espíritus inteligentes. Está calculada para elevar la mente. El poder de Dios no se manifiesta en toda ocasión. La necesidad del hombre es la oportunidad de Dios. Se me mostró grupos de creyentes que se encontraban en confusión, agitados por un mal espíritu, orando todos al mismo tiempo en voz alta, algunos de ellos gritando una cosa y otros, otra; a tal punto que resultaba imposible comprender lo que se decía. 'Dios no es Dios de confusión, sino de paz' (1 Corintios 14:33). Satanás se introdujo y controló los asuntos según su agrado. Tanto la razón como la salud se sacrificaron a este engaño".

"Dios no requiere que su pueblo imite a los profetas de Baal, que hieran sus cuerpos, griten y manifiesten actitudes extrañas, sin tener consideración por el orden, hasta que les

fallan las fuerzas y caen exhaustos. La religión no consiste en hacer ruidos; en cambio cuando el corazón se encuentra lleno del Espíritu Santo, la persona glorifica a Dios con alabanzas dulces y sinceras" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 1, pp. 210, 211).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática